

RINCÓN DE LA POESÍA

Olga IZQUIERDO MONREAL
olgaizquierd@gmail.com

DEMASIADO TIEMPO

Llevo demasiado tiempo
sin juntar tu tinta con mis versos,

Llevo demasiado tiempo
sin sentir tu luna con mis besos,
llevo ...demasiado tiempo.

Llevo demasiado tiempo
con la mirada perdida en el cielo,
llevo demasiado tiempo
sin escuchar tu melodía cuando me
despierto,
llevo...demasiado tiempo.

Llevo mucho tiempo
sin sentir tu mar sobre mi arena,
llevo mucho tiempo
despertando entre amaneceres frescos,
llevo mucho tiempo
ahogando este amor en silencio,
llevo...demasiado tiempo.

Llevo mucho tiempo
con la vista nublada
y el corazón desbocado,
llevo mucho tiempo
soñando con tu cuerpo
junto a mi lecho,
es tanto lo que siento
que deseo que se detenga el tiempo.

Y ya es tiempo de enterrar las dudas,
de aparcar los miedos.

Es tiempo de tiernas miradas
y dulces besos,
...ya es tiempo.

Es tiempo de seguir la estrella
que guía nuestro sendero,
de unir nuestras manos,
de estremecernos.

Es tiempo de abrazos
y apasionados encuentros,
de intensas miradas,
de interminables tequieros.

Porque se cumplió el hechizo,
porque...ya es tiempo.
Es tiempo de cálidos amaneceres
y de compartir sueños,
...ya es tiempo.



Auger Lucas. La poesía (1760).

ESCRIBÍ UN POEMA

Escribí un poema
con mi apasionada pluma
en las tersas superficies
de tu delicadeza.
Cuidé la métrica
en calurosa lírica,
rimé nuestras pieles
acomodando las sílabas
en embriagantes mieles.
Coloqué tus acentos
en los lugares precisos
hasta formar un soneto en tu mirada,
armoniosa y extasiada.
Hice versos en tus cabellos
en rítmico compás
bajando por tu cuello,
manejando los tiempos
y los momentos.
Jugué con metáforas
en tu espalda y tu cintura
y me perdí en tus vinos fermentados
de deseo.
Hoy te haré soneto
más que fábula o cuento,
nos volveremos leyenda
para recrear una historia épica.
Déjame empezar con un beso hecho verso
bajando suave
por tu cuello....



SE DETUVO EL TIEMPO

El tiempo se detuvo,
sin reloj ni minuterero.
Entre el ayer y hoy apenas distancia,
los mismos ojos,
los mismos besos.
En sus brazos no había tormenta,
el sol pintaba el cielo.
En su pecho la justa medida,
las mejores galas,
el traje perfecto.
De fondo la música idónea,
los latidos de su pecho.
Con incansables caricias
e interminables tequeros,
con las manos entrelazadas,
cumpliendo sueños.

